

# MENSAJE DE LOS HERMANOS JÓVENES INVITADOS AL XXII CAPÍTULO GENERAL



Los Hermanos Jóvenes invitados queremos en esta especial oportunidad dirigir unas breves palabras a la Asamblea Capitular. De hecho, es un mensaje de gratitud, expresión de nuestras experiencias vividas y de algunas preocupaciones.

Nosotros y tantos jóvenes hermanos del Instituto nos sorprendimos con la audaz iniciativa del H. Emili y su Consejo de invitar a Jóvenes Hermanos al XXII Capítulo General. Valoramos mucho este gesto inusitado que revela gran apertura a la voz de los más jóvenes y sensibilidad hacia el futuro de nuestra Congregación.

Sentimos que nuestra presencia fue bien acogida por todos y hemos disfrutado de la calidez y de la fraternidad de vosotros, Hermanos Capitulares. Se nos dieron cantidad de oportunidades para expresarnos con libertad, en las discusiones en los grupos de trabajo, en los momentos de compartir en fraternidades, en los plenarios y en conversaciones informales con muchos de vosotros. Estamos agradecidos por todos estos momentos maravillosos que tanto nos han enriquecido.

También hemos sido testigos de deliberaciones maduras y fraternas sobre temas importantes que afectan a nuestra gran Familia y tenemos muchas cosas buenas para compartir con nuestros compañeros al volver.

Con vuestro permiso, queremos aprovechar esta ocasión para por fin poder dar uso a las tarjetas de color que hemos recibido.

Hermanos, mostramos con gran alegría la **tarjeta verde**...

- ... al fantástico clima de fraternidad que se ha manifestado de mil maneras en la sencillez en el trato, en la acogida calurosa, en los encuentros cotidianos, en las celebraciones... ¡qué bueno ser hermanos, sencillamente hermanos!
- ... al tono contemplativo del proceso capitular y al deseo profundo de constituirmos como comunidad de fe a la escucha del Espíritu. También a la profundidad y a la diversidad de las liturgias y de los tiempos de oración.
- ... a la libertad que permite proponer y adoptar nuevas formas de hacer, más sencillas y más vitales.
- ... al esfuerzo auténtico por ponernos a la escucha del mundo para captar y dar respuesta a las necesidades emergentes de todas las personas, especialmente los niños y jóvenes.
- ... a la forma madura y fraterna cómo se vivieron los procesos de elecciones, buscando el bien común y sin entrar en juegos políticos.
- ... a la valentía de crear espacios en los que los jóvenes y laicos maristas pudieron compartir sus expectativas sobre la vida Marista.
- ... a la toma de consciencia de que somos un Cuerpo Global y de que estamos llamados a confluir y a caminar en comunión, como respuesta a un mundo tantas veces fracturado.

Pero también vamos a usar la **tarjeta amarilla**, para señalar algunos aspectos que nos preocupan o cuestionan.

- ¿Hemos sido capaces de superar nuestros prejuicios para establecer verdaderos diálogos contemplativos?
- ¿Hemos procurado espacios que nos permitieran conocer en profundidad lo que se vive y lo que acontece en otras partes de nuestro Instituto y del mundo?
- ¿Hemos reflexionado suficientemente sobre la formación de los Hermanos? ¿Es posible soñar un nuevo comienzo sin plantear una renovación profunda y sistemática de nuestros procesos formativos?
- ¿Qué pasa con la pastoral vocacional? ¿Nos hemos preguntado realmente y con valentía que podemos hacer para que más jóvenes abracen nuestra opción de vida o nos quedamos con los buenos deseos, esperando morir?

Finalmente, tenemos que levantar la **tarjeta roja** para expresar alarma y dolor.

- Nos sigue preocupando mucho el acompañamiento a los hermanos jóvenes más allá de la formación inicial. Desearíamos encontrar comunidades que nos empujaran a crecer como personas, como cristianos y como hermanos, pero no siempre es así.
- En este sentido, nos gustaría que se hiciera una investigación y una reflexión profunda sobre por qué hay tantos hermanos jóvenes dejando el Instituto en algunas partes del mundo.
- Creemos que nos hace falta de confrontar nuestras vidas y cuestionarnos sobre cómo estamos viviendo y alimentando nuestra vocación de hermanos. No podemos seguir pactando con incoherencias flagrantes, bajo el pretexto del "respeto por el otro". Quizás nuestro titubeo en afrontar temas como la pastoral vocacional o la presencia junto a los jóvenes se deba en el fondo al miedo a vernos empujados a un replanteamiento radical de nuestro estilo de vida personal y comunitario.
- Nos parece que, como Instituto, confiamos demasiado en nosotros mismos, en lo que hacemos y en nuestro criterio. Esto limita nuestra capacidad de discernir para tomar decisiones audaces a la luz del Evangelio.
- Respecto del Capítulo en sí, mostramos la tarjeta roja al silencio en torno a algunos temas en los que hay discrepancia, y consideramos oportuno abordar mediante un diálogo maduro.

Para terminar, queremos reafirmar que nos hemos sentido hermanos entre hermanos con la convicción de que no somos el futuro sino parte del presente del Instituto. Por eso, nos comprometemos a seguir caminando juntos, asumiendo los cambios necesarios para quitar las tarjetas rojas, dar respuesta a las amarillas y construir un futuro con más tarjetas verdes. Aprovechamos para felicitar al H. Ernesto y al nuevo Consejo General y para decirles con confianza: ¡podéis contar con nosotros!



Bajo las bendiciones del Nuestra Buena Madre y San Marcelino Champagnat.

**Brendan, Júnior, Fábio, Eric, Nelson y Omar**